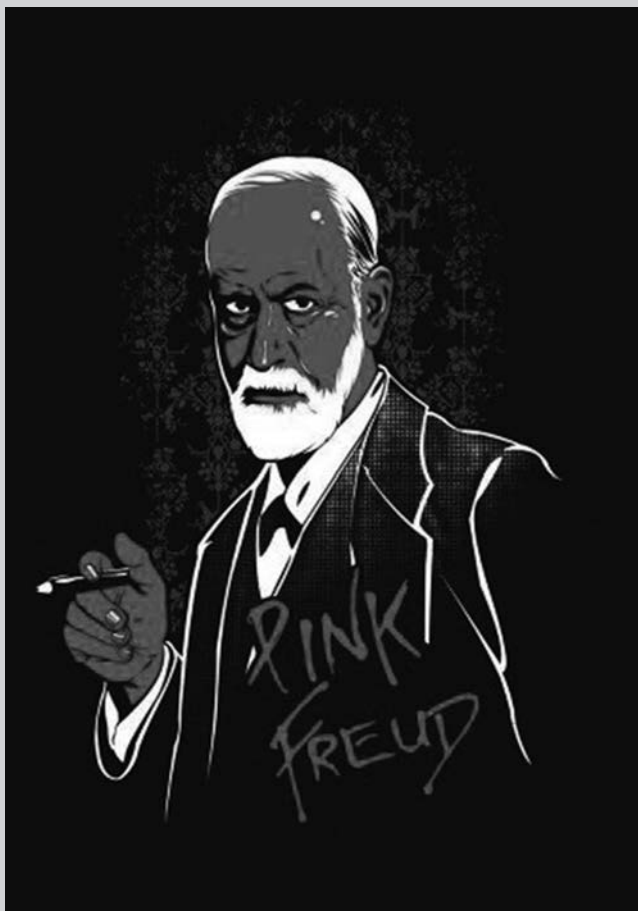


# Nokanshi

Mónica Lorena Carrillo Salazar

El Nokanshi es un ritual que consiste en preparar a los muertos para la partida hacia el más allá, en donde los familiares están atentos a cada movimiento preciso, elegante y respetuoso realizado por el Nokanshi, quien se encarga de asear el cuerpo del difunto para dar paso a la vestimenta y el maquillaje del rostro para la última experiencia, “que se le realiza por primera y única vez”. (Jankélévitch: 2004, p. 99)



A partir de este ritual de tradición antigua, el director de cine Yōjirō Takita, realizó el filme *Despedidas* (おくりびと *Okuribito*) ganadora del premio Oscar del año 2009 en la categoría de mejor película de habla no inglesa, además obtuvo diez premios en la academia de cine japonesa.

Todo empieza cuando el protagonista de la cinta, ve el sueño perseguido durante toda la vida frustrado en el momento en que desintegran la orquesta en donde es violonchelista. A partir de la tristeza y la sensación de derrota experimentada, decide volver, junto con su esposa, al pueblo de donde salió en búsqueda de felicidad y éxito. Al llegar allí encuentra pronto un trabajo que se perfila como el ideal: buen salario, horarios flexibles y sin requisito de experiencia. Él acepta sin darse cuenta el cambio que tendría su vida.

En un primer momento el director de la película juega con tomas graciosas que dan un toque



de humor al asunto tan serio que empezará a desarrollar. Se muestra cómo graban un comercial y salen burbujas de la nariz de Daigo Kobayashi (personaje principal, interpretado por el actor: Masahiro Motoki), la risa en este momento no se hace de esperar. Pero luego el espectador, empieza a navegar por situaciones difíciles, en donde lo emocional se compromete en el momento de ver escenas que danzan desde el cómo se culpa a alguien por la muerte de otro, a ser partícipes del amor sentido por un hombre a su esposa, o que decir de los sentimientos encontrados que se manifiestan al ver muerto al hijo hombre cuando buscan ser mujer.

En una de esas escenas, en donde la cinta maneja niveles profundamente filosóficos en relación con la muerte, encontramos el siguiente guión dicho por un anciano:

Después de trabajar aquí tantos años, pienso a menudo que quizá la muerte sea un umbral, creo que la muerte no representa el fin, la atravesamos y entramos en otro sitio...pienso que es una puerta y como guardián de esa puerta he enviado a muchos a emprender su camino... yo les digo vengán hacia atrás, volveremos a vernos...

A partir de esta escena desgarradora, en la cual los gestos son profundos y evidencian madurez actoral, es factible pensar que “la muerte es el pasaje a la ausencia de forma.” En donde la última despedida a ese cuerpo que vivió y permitió ser en la tierra debe ser preparado para el camino a empezar, en donde se piensa que “la muerte no es una <idea> sino antes bien

una <imagen>, como diría Bachelard, una metáfora de la vida” (Morin, 2007: p, 24)

Es interesante, ver como la cultura japonesa asume con dignidad y respeto la muerte, dejando en evidencia que es un paso a un algo desconocido, en donde es necesario preparar la forma (cuerpo), por medio del Nokanshi, para ingresar a esa nueva posibilidad que implica el cambio de materia.

La cinta termina con el reencuentro padre e hijo, después de 30 años de ausencia del primero y odio del segundo, en donde el motivo es la muerte, capaz de significar el perdón y reconocimiento a partir de los lazos afectivos existentes entre ambos seres, a su vez, permite visionar la vida, por medio del hijo esperado por la esposa del protagonista.

Es, sin lugar a dudas, un filme profundo en relación con la muerte, capaz de mostrar planteamientos filosóficos y rituales de tradición antigua, en donde se postula una mirada diferente a la tradición cristiana que juega con la dicotomía paraíso e infierno.

## Referencias bibliográficas

- JANKÉLÉVITCH, Vladimir. (2004) *Pensar la muerte. Cuerpo, violencia y muerte*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- MORIN, Edgar. (2007) *El hombre y la muerte*. Editorial Kairós, Barcelona.